

De la sociedad colonial a la sociedad republicana: blancos, indios y negros

*Ezequiel Fonseca**

*Claudio Caraffini**

Resumen

La ruptura dada frente a las metrópolis europeas luego de 1816 y la incorporación al orden capitalista mundial, finalizadas las guerras civiles argentinas, produjo una reconfiguración en las categorías sociales. Los elementos que configuran esta ruptura en el contexto cultural, social y político son homogeneizados en la historiografía oficial por características fenotípicas, profesión, índice de alfabetismo, entre otras. Nuestro objetivo es analizar las categorías sociales utilizadas en el padrón electoral de la Ciudad de Catamarca para el periodo comprendido entre 1891 y 1893 sobre la continuidad y la ruptura de los elementos que componen la estructura social postcolonial. La investigación tuvo un carácter heurístico y posteriormente un análisis crítico, sobre la base de la fuente extraída del periódico catamarqueño La Actualidad, de fines del siglo XIX. Las conceptualizaciones sociales utilizadas en esta ciudad, indagan cómo su origen y características nos permiten comprender las semánticas de contenido, y sentidos de significación, de las clasificaciones sobre la población local. Entre los resultados podemos decir que las diversidades culturales manifestadas para el periodo de referencia son invisibilizados como grupos sociales y quedan sujetas a las relaciones de dominación de la nueva república. Esta reconfiguración reordena las categorías sociales, subordina y naturaliza lo subalterno y reafirma el poder de las clases dominantes.

Palabras clave: historiografía social - categorías sociales - Catamarca - homogenización - invisibilización

Abstract

The break given opposite to the european metropolis after 1816 and the incorporation to the capitalist world order, finished the argentine civil wars, produced a reconfiguration in the social categories. The elements that make up this break in the cultural, social and political context are homogenized in official

historiography by phenotypic characteristics, profession, literacy rate, between other. Our aim is to analyze the social categories used in the electoral roll of the city of Catamarca for the period between 1891 and 1893 on the continuity and rupture of the elements of the post-colonial social structure. The research had a heuristic character and then a critical analysis, based on the extracted source of La Actualidad, a local newspaper of the late nineteenth century. Social conceptualizations used in this city, inquire as their origin and characteristics allow us to understand the semantic content and sense of significance ratings on local people. Among the results we can say that cultural diversity expressed for the period included are invisible as social groups and subject to the relations of domination of the new republic. This reconfiguration rearranges social categories, subordinates and naturalizes the subaltern and reaffirms the power of the ruling classes.

Key words: social historiography - social categories - Catamarca - homogenization - invisibility

Fecha de recepción: 01/10/2015

Fecha de aceptación: 17/03/2016

Introducción

El presente trabajo intenta realizar una interpretación del devenir del proceso de des-etnización llevado a cabo en el escenario catamarqueño entre los años 1891-1893, inserto en el proyecto nacional argentino, naturalizando las diferencias, a través de categorías fenotípicas y homogeneizándolas en el ser nacional.

Nuestro objetivo es analizar las categorías sociales utilizadas en el padrón electoral de la Ciudad de Catamarca para el período comprendido en esos años finales del siglo XIX, y reflexionar sobre la continuidad y la ruptura de los elementos que componen la estructura social postcolonial. Por ello consideramos relevante realizar una breve caracterización de la sociedad colonial de la ciudad de Catamarca, puesto que a partir de ella se ha ido conformando el tejido social en el cual la élite descendiente de los conquistadores se apropió del poder y constituyó la burocracia estatal. Esta configuración del orden social perdurará en el tiempo e irá revelando los signos de su continuidad. En relación con esto, tomamos a Peracca *et.al.* (2001),¹ donde estos autores plantean que en el periodo posterior a la fundación de San Fernando del Valle de Catamarca, entre los siglos XVII y XVIII, se fueron instalando los españoles en el territorio en su contacto con los indios y después con los negros, se fue

¹ Gabriela DE LA ORDEN DE PERACCA, Marcelo GERSHANI, Vilma ROLDÁN y Alicia MORENO, “Conformación y Consolidación de Élite Colonial de Catamarca. Siglo XVII y Primera Mitad del Siglo XVIII”, *Revista de Ciencia y Técnica*, vol. VII, núm. 10, 2001, pp. 139-145.

conformando la sociedad colonial, estamentada, donde los llamados nobles ocuparon la cúspide de la pirámide. A su vez, señalan que, en el siglo XVIII, los españoles recién llegados o comerciantes adinerados entroncados con las familias de linaje, a través de diversas estrategias, como el matrimonio, la dote, etc., se fueron haciendo dueños de la tierra y de los indios recibidos en condición de encomendados. De este modo, lograron detentar el poder económico, político y social.

Por su parte, Faberman y Boixados (2006) refuerzan esta idea con datos registrados por Luján de Vargas para 1692 y 1693, donde de 18 encomiendas -en su mayor parte mixtas- el predominio de:

“encomiendas de piezas sueltas y algunos grupos familiares, desmembrados de sus pueblos originarios es abrumador. En los repartos catamarqueños abundan los encomenderos y escasean los indios: el promedio de tributarios por encomienda es el más bajo de la región [...] los grupos más pequeños de desnaturalizados solían anexarse a encomiendas o pueblos preexistentes o completarse con algunas piezas chaqueñas.”²

De esta forma, demuestran el modelo único de apropiación del trabajo indígena y a su vez dan cuenta de la heterogeneidad étnica en el valle de Catamarca

En el mismo sentido, Guzmán (2010)³ plantea que la sociedad colonial catamarqueña se veía como noble. La mayoría de los integrantes de este grupo ostentó el título de don y utilizó las estrategias matrimoniales, las aptitudes personales, el acceso a la tierra y la encomienda de indios como variables que determinaron la diferenciación social. Formaron densas redes que les posibilitaron ganar poder, estableciendo su base política y económica en los municipios. De esta manera, lograron conformar una elite endogámica.

Este proceso fundacional es también un proceso de formación de la sociedad. Como dice Balmori, en Hispanoamérica, “la distinción entre gente de razón e indios fue cediendo paso a otras de notables, gente decente (los de origen respetable, generalmente blancos y con algo de dinero), clases populares (la restante gente de razón) e indios.”⁴

En suma, bajo esta caracterización colonial presentamos una descripción casi exclusivamente morfológica de un proceso de apropiación. Ahora nos interesa entender las

² Judith FARBERMAN y Roxana BOIXADÓS, “Sociedades indígenas y encomienda en el Tucumán Colonial. Un análisis comparado de la visita de Luján de Vargas”, *Revista de Indias*, 2006, vol. LXVI, núm. 238, p. 611

³ Florencia GUZMÁN, *Los claroscurios del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca colonial*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2010.

⁴ Diana BALMORI, Stuart F. WOSS y Miles WORTMAN, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 117.

continuidades y rupturas en el contexto sociopolítico de la Catamarca de fines de siglo XIX. Pero antes nos parece de importancia contextualizar el marco político-económico-social de nuestro país, donde los estratos sociales dominantes ejercen el control sobre la estructura de clases del sistema social, la conformación del Estado argentino y su relación con las condiciones del capitalismo internacional.

Hacia 1880, la Argentina moderna dio muestras -a la luz del espíritu positivista- de la conformación del Estado Nacional oligárquico, dejando atrás la Argentina criolla, pecuaria, con rasgos propios de una “gran aldea”.

La inversión de capitales extranjeros y la reactivación del comercio exterior establecieron una fuerte dependencia de la Europa industrial (especialmente de Inglaterra). “Bajo el modelo liberal primario-exportador, se favoreció la especialización de los países en aquellos bienes que podían ser producidos al menor costo relativo internacional.”⁵ En las economías latinoamericanas, dichos bienes eran mayormente las materias primas, pues se explotaban utilizando las ventajas comparativas inherentes a estos países: recursos naturales y mano de obra abundantes. “La Argentina como país receptor de inmigración masiva, *italianos y españoles en su gran mayoría* y también de capital externo orientado a alimentar empréstitos gubernamentales y construir ferrocarriles, frigoríficos e infraestructura portuaria, por su concentración desigual, afirmó profundas desigualdades interregionales.”⁶ El ideario principal consistía en reemplazar la tierra bárbara, inculta, negra, por otra civilizada, culta, blanca, motorizada principalmente por el aporte inmigratorio que vendría de Europa (sajona era lo ideal). Este país, *moderno, capitalista, blanco*, fue proyectado y concretado por una elite que se denominó en conjunto *generación del 80*.

Las redes familiares, las alianzas inter-oligárquicas y las políticas acuerdistas le otorgaron una fisonomía diferente, singular y desigual a la Argentina moderna, donde el “[...] fenómeno regional no es un hecho aislado sino que obedece, en alta medida, a las decisiones que se van adoptando fuera de la región involucrada y que inciden sobre el desenvolvimiento de cada una de las partes que componen el territorio nacional [...]”⁷ Donde, además, se genera la contradicción entre sistema productivo y organización del espacio; dinámico y cambiante el

⁵ Noemí M. GIRBAL-BLACHA, *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 18.

⁶ José L. ROMERO, *Breve Historia de la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967, p. 67.

⁷ Alejandro ROFMAN, *La política económica y el desarrollo regional*, Bogotá, Universidad Simón Bolívar, 1981, p. 11.

primero, “[...] configuración delimitada subjetivamente y cristalizada en el tiempo el segundo [...]”.⁸

La evolución histórica de la nación Argentina da muestras del mayor esfuerzo de la dirigencia por preservar el país rural que por apostar a economías alternativas complementarias, donde el estado de las economías regionales del interior del país (marginales) se desarrolla en una relación de centro y periferia.

En este contexto, y con una tendencia operando a largo plazo, la provincia de Catamarca fue conducida políticamente por un concentrado grupo de familias *patricias* con un cierto tinte caudillesco y sentido conservador para la política, pero con una perspectiva liberal en cuanto a lo económico. A su vez, dentro de la dinámica nacional de la inmigración, se instalaron en Catamarca 75 españoles peninsulares y 134 italianos.⁹ Los primeros fundaron la Sociedad Española de Socorros Mutuos el 8 de septiembre de 1889, que se consolidó como una verdadera entidad socio-cultural a partir del año 1892, fecha en que se reorganizó definitivamente para “[...] trabajar intensamente por el progreso de la misma, proporcionando a sus numerosos asociados los beneficios del mutualismo.”¹⁰ Posteriormente, los segundos conformaron la Sociedad Unión Italiana de Socorros Mutuos el 31 de mayo de 1890, sosteniendo los siguientes principios: “[...] fraternidad, patriotismo, progreso, socorro mutuo, instrucción y todo lo que contribuya al mejoramiento moral y económico de los socios [...]”¹¹

Ya para 1890 la situación política de Catamarca era de inestabilidad casi continua. A fines de 1889, la mayoría de estas familias apoyaban a Juárez Celman, inclusive los jóvenes -la autodefinida *juventud ilustrada y progresista*-, “quienes les envían un telegrama de adhesión al presidente.”¹² Sin embargo, esa unidad no tiene continuidad y durante el Gobierno de Gustavo Ferrary (1891-1894) las desavenencias se reflejaron en constantes acciones armadas promovidas por las distintas facciones (pinistas, separatistas) que, junto a los cívicos, combatieron al cada vez más débil gobierno provincial. La acción desarrollada por los conservadores durante estos años posibilitaba un cambio en la política local por el proceso irregular por el que el gobernador Ferrary fue electo. Los cívicos hicieron de esto su bandera de lucha. A su vez, es de destacar que aquellos denominados cívicos provenían de familias

⁸ *Ibíd.*, p. 15.

⁹ *Segundo censo de la República Argentina (1895)*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

¹⁰ Armando R. BAZÁN, *Historia del Noroeste Argentino*. Segunda edición. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1995, p. 65

¹¹ *Ibíd.*, p. 63

¹² Luis A. ALVERO, “En búsqueda del equilibrio. Producción y finanzas públicas de Catamarca a fines del siglo XIX”, Proyecto de Investigación “Política y economía en la construcción de los estados provinciales. Catamarca 1890-1943”, SECYT-UNCa 2010.

ligadas a la minería, la ganadería y el comercio, como así también había extranjeros y oriundos de otras provincias. “Los constantes pronunciamientos en distintos puntos de la provincia tuvieron su punto culminante el 23 de junio de 1891 con el movimiento revolucionario que derrocó al gobernador Ferrary y constituyó una junta gubernativa revolucionaria.”¹³

Es en este contexto político-social y económico en el cual se inserta nuestra fuente, el padrón electoral publicado en el diario *La Actualidad* de Catamarca de fines del siglo XIX, entre los años 1891-1893, en donde se registran 1.363 ciudadanos varones, correspondientes al departamento capital. A contramano del proyecto hegemónico formulado por las elites nacionales que planteaban un tipo único de ciudadano modelo (blanco, europeo, civilizado), el caso particular de Catamarca exhibe un mosaico interétnico que continuaba como resultado desde la conquista y el periodo colonial. Diversos grupos, no europeos, fueron foco de los intereses sectoriales, posibilitando incorporaciones interculturales al imaginario del ser nacional y, para nuestro caso, homogenizando las diferencias y naturalizándolas bajo ese concepto de *crisol de raza* en el que se convertiría a la nación Argentina de finales del XIX y principios del XX.

Esta problemática también es vista por Grosso (2008), el cual hace hincapié en una construcción ideológica clasista, de manera que la construcción del argentino se debe a que “[...] los ideólogos de la organización nacional pusieron en práctica varias tecnologías políticas para transformar la pasta de la población: pasta india negra y de sus mestizos, es así que se construyó la Argentina étnicamente homogénea que hoy conocemos e ingenuamente identificamos: un país de indios muertos [...]”¹⁴

Rostros oscuros de la Catamarca Colonial

Nos interesa destacar que, a pesar de la profundidad histórica de las sociedades locales, que habían tenido gran protagonismo en la sociedad colonial y, entre ellas, la población negra fue la más numerosa, como se puede ver en la Tabla 1, solo comienza a declinar a partir de la revolución de mayo de 1810. Al respecto de esta problemática, diversos historiadores locales como Guzmán (1985), Olmos (1992) y Bazán (1995, 1996) enfocaron el desarrollo de la

¹³ *Ibíd.*, p. 47

¹⁴ José L. GROSSO, *Indios Muertos Negros Invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza*, Córdoba, Editorial Brujas, 2008, p. 24.

ciudad en donde el principal protagonista fue el español para la época colonial, y el criollo propietario desde las gestas independentistas.

De esta manera, la historia se enfocaba desde una perspectiva eurocéntrica, primero, y etnocéntrica, después, donde estos sujetos son impuestos como los hacedores del progreso. El sujeto indio queda relegado, invisibilizado como protagonista del periodo prehispánico, perteneciente a conceptualizaciones culturales planteadas desde otra ciencia como la arqueología y, luego, es insertado en la historia como gestor de la resistencia, contra los adelantados españoles, en las guerras calchaquies. Asimismo, los esclavos, a pesar de ser el generador de riqueza por su mano de obra, no forman parte de la historia como sujetos, ni siquiera tienen enunciación, es decir, es casi nula su referencia en los relatos tradicionales.

Por consiguiente, Olmos (1992) menciona que “[...] aunque menos numerosos que en otras partes del continente, en lo que corresponde al actual Noroeste Argentino la población esclava ya estaba presente desde el siglo XVI, pero comienza a ser numerosa solo a partir de los siglos XVII y XVIII, superando incluso a la población española.”¹⁵ Es de destacar que solo cita una mención que incluye datos censales únicamente para el periodo colonial, y que en su historia de Catamarca omite o no se refiere a la población de *color* y aborigen desde el periodo en que se conforma el Estado nación a principios del siglo XIX. Desde allí, cabe destacar, no considera indios ni esclavos y se denota una transición del español al criollo que conformará la nueva identidad Argentina.

Guzmán (1985), por su parte, destaca una población de color que predomina en la ciudad respecto de las zonas rurales, debiéndose esto a que son los que promueven el desarrollo económico como mano de obra, destacando que son un poco más de la mitad de la población para la época colonial. A partir del periodo independiente, el autor menciona que esta situación se revierte en la provincia, destacando un censo revelado por las autoridades “patrias”, donde dice que la otrora numerosa población negra se reduce a un 17% mientras que los blancos ascienden al 35% y los indios aumentan hasta un 34%.¹⁶

A su vez, Bazán (1995) hace mención de la población negra que ya está presente en la región desde el siglo XVII, y toma el censo registrado en el siglo XVIII para establecer que la ciudad de Catamarca en particular tiene una predominancia negra con 52% respecto de la población total. En su trabajo -donde el mayor énfasis está expresado en el período posterior a la Revolución de Mayo- es casi nula la mención de las poblaciones negras o indias, siendo

¹⁵ Ramón R. OLMOS, *Historia de Catamarca*, Catamarca, Editorial Sarquís, 1992, p. 62.

¹⁶ Gaspar GUZMÁN, *Historia colonial de Catamarca*, Buenos Aires, Milton editores, 1985, p. 295.

resaltado su empeño en la población local criolla, “[...] protagonista de los acontecimientos históricos [...]”¹⁷

Otros autores han realizado trabajos en donde reflejan la conformación étnica colonial en períodos específicos, como es el caso de Comadrán Ruiz (1965), que aborda la población colonial de Catamarca entre otras ciudades del virreinato señalando entre ellos que el negro:

“[...] desempeñaba un papel de cierta importancia en la economía colonial, pues sus brazos se utilizaban para el cultivo de los campos, cuidado del ganado, laboreo de minas etc., y no pocas veces como personal de servicio que colaboraba en la no fácil tarea de mantener limpios los caserones de nuestros tatarabuelos, cuidar su casi siempre numerosa prole, la huerta familiar, etc. [...]”¹⁸

Es de destacar en esta cita el lugar en dónde está ubicado este autor en el relato y en la historia, siendo él mismo el tataranieta que escribe la historia de sus ancestros.

Para referirse a la población catamarqueña de 1776 estos historiadores se basaron principalmente en el censo publicado por el padre Larrouy en 1927 que reproduce documentos coloniales del Archivo de Indias. En la Tabla 1 se observa la conformación poblacional de la ciudad de Catamarca y se discrimina la condición social -libres o esclavos-, de los mulatos, zambos y negros. La población de estos ascendía a 4.743 individuos, siendo el total de la población de catamarqueña de 6.422 individuos.

¹⁷ Armando R. BAZÁN, *Historia del Noroeste Argentino...* cit. p. 116.

¹⁸ Jorge COMADRÁN RUIZ, “La población de la ciudad de Catamarca y su jurisdicción al crearse el virreinato”, *Primer Congreso de Historia de Catamarca*, tomo II, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Domingo Taladriz, 1965, p. 108.

Tabla 1**Categorías censales de la población de la Ciudad de Catamarca para 1776**

Categorías	casados	viudos	viudas	solteros adul	solteras adul	párvulos	total
Espanoles	300	11	62	123	189	321	1006
Indios	144	2	12	113	161	241	673
Mulatos, zambos y negros libres	1062	43	186	708	757	1469	4225
Mulatos, zambos y negros esclavos	122	0	0	108	147	141	518
Totales	1628	56	260	1052	1254	2172	6422

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo de 1776 de la población de la Ciudad de Catamarca, tomado de Jorge COMADRÁN RUIZ, "La población de la ciudad de Catamarca y su jurisdicción al crearse el virreinato", *Primer Congreso de Historia de Catamarca*, tomo II, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Domingo Taladriz, 1965, pp. 97-113.

Censos de Catamarca desde la época Nacional

El Primer Censo Nacional realizado en 1869¹⁹ arrojó para la ciudad de Catamarca una población total de 5.718 individuos. La única distinción precisa que hizo el censo fue entre extranjeros (de países fronterizos, europeos, norte América y africanos) y argentinos (de acuerdo con cada provincia). El Segundo Censo Nacional fue realizado en 1895,²⁰ siendo el total de la población de la ciudad 9.727 habitantes, diferenciando únicamente a la población argentina de la extranjera.

La particularidad que existe en el Primer Censo Nacional para la ciudad de Catamarca es que admitía en su introducción histórico-social que "[...] la población original de la misma resulta de la mezcla de los conquistadores españoles con los indígenas, al presente la raza indígena ha desaparecido casi del todo, como ha desaparecido el uso de su lengua [...]"²¹ Esto no era un detalle menor, por cuanto era una justificación que invisibilizaba la heterogeneidad social existente en la ciudad, donde el imperativo del ser nacional se imponía hasta en los registros.

Y en relación con ello, y siguiendo a Grosso (2008), podemos hacer referencia a que la "hegemonía nacional realizó dos movimientos ideológicos-tecnológicos, a través de los cuales estableció, en primer término, un plano homogéneo de ciudadanía y dentro de él, simplificó

¹⁹ Diego DE LA FUENTE, *Primer censo de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.

²⁰ Diego DE LA FUENTE, *Segundo censo de la República Argentina*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

²¹ Diego DE LA FUENTE, *Primer censo de la República...* cit. p. 480.

toda densidad de la identidades provinciales y las reconstruyó como matices imperfectos del modelo primario, porteño-céntrico.”²²

Por otra parte, Guzmán (2010) plantea que, para 1812, existió un crecimiento de indios libres concentrados en la ciudad, donde numerosas familias multiétnicas conformaban una sociedad signada por la hibridación y el mestizaje.

En el mismo sentido, Faberman y Boixados (2006) afirman que “[...] una vez desarticulados la mayor parte de los pueblos de indios y abolidas las encomiendas, prevalecen designaciones genéricas sobre grupos sin identidad o referencia precisa, mestizos de filiación incierta y prácticas culturales híbridas.”²³ Es decir, la sociedad catamarqueña estaba conformada por un palimpsesto cultural, que debía ser subsumido a un solo ideal.

Categorizaciones del registro electoral catamarqueño de 1891-1892

En el registro electoral relevado entre los años de 1891 y 1892,²⁴ se inscribió la población *masculina* que tenía residencia exclusiva en la ciudad capital de la provincia. El total de la población empadronada fue de 1.363 ciudadanos con edades comprendidas entre los 16 y 75 años, por sobre un total aproximado de 9.727 habitantes si tenemos en cuenta los datos del censo de 1895 que es el más cercano en el tiempo. Es decir que tendríamos aproximadamente el 14% del total de la población considerada votante para la época, siendo la muestra lo suficientemente representativa.

Los datos fueron publicados en el diario *La Actualidad* de Catamarca los días 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1891 y 7 de enero de 1893. Este registro es interesante por los datos que proporciona, ya que describe de la población electoral masculina, por nombres y apellidos, la ubicación territorial en las distintas partes que comprendía al departamento capital,²⁵ las profesiones y el índice de alfabetismo, como así también las características fenotípicas precisas de cada uno, como el color de piel, ojos y pelo y observaciones tales como manchas -por ej. viruela, cotos, etc.-.

La élite catamarqueña, si bien consideraba a sus votantes como ciudadanos argentinos, los clasificó en el orden local por un sistema heterogéneo como en los censos coloniales,

²² José L. GROSSO, *Indios Muertos...* cit., p. 27.

²³ Judith FARBERMAN y Roxana BOIXADÓS, “Sociedades indígenas...” cit., p. 601.

²⁴ Padrón Electoral, Diario *La Actualidad* (Catamarca) días 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1891 y 7 de enero de 1893, Biblioteca Olmos, Sección Hemeroteca, VII.

²⁵ Municipio de la Capital de San Fernando Del Valle de Catamarca: 1886-1887, Sección Memoria del Departamento Topográfico y Estadístico, Municipalidad SFVC, Provincia de Catamarca.

utilizando categorías similares a las de raza. De esta manera, ejercía un control sobre la estructura de clases del sistema social, naturalizando las diferencias, transformándolas en conceptos del orden coloquial, como por ejemplo “el negro Yampa” o “el picado de viruela Sosa”, o la utilización del apodo coto, etc. Distíngase que ya no hay referencias en la clasificación a indios y/o mestizos.

Tabla 2
Registro de los votantes según categorías fenotípicas y educación

Categorías fenotípicas	Educación		
	Lee y escribe	Lee no escribe	Letrados
Blancos	312	1	56
Rubios	3	0	0
Pálido	0	0	1
Trigueños	410	4	388
Cobrizos	8	0	2
Morenos	61	1	104
Negros	1	6	6
Totales	795	11	557

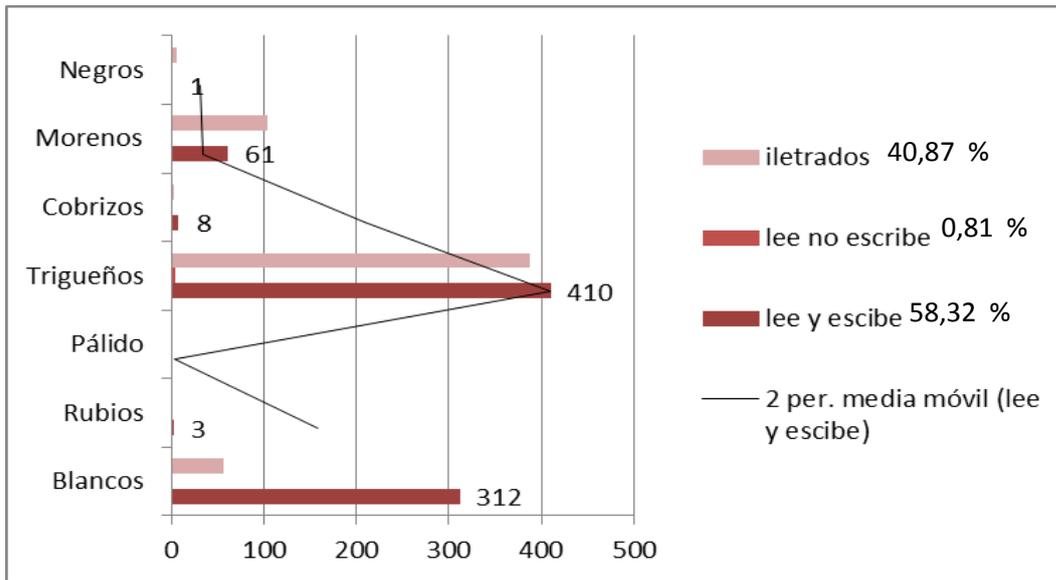
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Electoral 1893.

Lo que nos interesa a los fines del trabajo es exponer cómo la continuidad de la racionalidad colonial de la élite catamarqueña estructuró el padrón electoral en diferentes grupos sin identidad cultural, como lo plantean Faberman y Boixados (2006), clasificándolos por el color de piel como un sinónimo de raza y por su grado de alfabetismo exclusivamente, ya que en él se registran siete (7) tonalidades de piel como se muestra en la Tabla 2.

Esta diferenciación social plasmada en el padrón permite observar cómo la sociedad catamarqueña era manejada por unas redes de familias dominantes, ya que éstos accedían a los cargos de importancia en el Estado. Así tenemos que tan solo 312 de esos individuos eran blancos y representaban el 22% del total de la población electoral. Éste sector era integrado por las distintas facciones ilustradas y progresistas ligadas a la minería, la ganadería y el comercio, disputándose el poder local, participando de la vida política, los negocios y el acceso al Estado como lo habíamos mencionado más arriba.

Por otra parte, se observa en el padrón que 483 electores sabían leer y escribir, los cuales pertenecían a las otras seis (6) categorías, conformando el 35,43% de la población electoral y ninguno de estos participaba de las relaciones de poder.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Electoral 1893.

Comentarios finales

A lo largo de este trabajo intentamos enfatizar que las categorías español (blanco), indio (cobrizo), mulato zambo, negro son similares a las proporcionadas por el padrón electoral de 1891 que denota blanco, trigueño, cobrizo, moreno y negro, predominando el trigueño como elemento fenotípico clave del entrecruzamiento dado a través de las generaciones.

Estas categorías reflejan una continuidad de las relaciones coloniales en la Catamarca de 1891. En la época republicana, los individuos clasificados por sus rasgos fenotípicos, educativos y laborales eran referenciados por la elite dominante de forma culturalmente arbitraria, para representar a los diversos grupos sociales percibidos como conjuntos heterogéneos, constituidos por las diferencias de status asociados con una posición en la jerarquía político-social. Estos grupos eran vistos como minorías, que se encontraban subordinados. Como pudimos observar no se trató de una cuestión de números, sino de jerarquías. Los blancos, siendo solo el 22%, constituían un unidad política y militar que se diferenciaba, como dice Bustos Argañaraz (1998), por “la sangre heredada, los méritos militares, los estudios superiores, los hábitos sacerdotales, los cargos políticos, el matrimonio,

los bienes raíces y la fortuna, ha obrado como elementos condicionantes de la pertenencia a la clase patricia.”²⁶

En relación a esto, Florencia Guzmán (2010) expresa que la categoría español o hispano criollo era vista como “[...] gente de razón” o “gente decente”, para diferenciarse del resto de los indios y negros, lo que implicaba tácitamente detentar una serie de cualidades morales como ser buen cristiano, servidor del rey, legítimo y de sangre ‘pura’. Además el término ‘blanco’ raramente aparece en el lenguaje popular u oficial hasta finales del siglo XVIII [...]”²⁷ Nosotros lo destacamos a fines del siglo XIX como categoría que participa en la estructuración social pero solo como elemento representativo de la élite dominante.

En cuanto a un elemento constitutivo de la ruptura de este proceso de dominación se puede observar que gran parte de la población de votantes letrados no blancos -483 individuos, 35,43% del total-, si bien tuvieron acceso a la educación y a determinados oficios, no contaban con las mismas oportunidades dentro de las relaciones políticas y económicas. Lo que nos interesa enfatizar a través de la fuente padrón electoral, es que hay una continuidad poblacional que no se condice con los relatos oficiales nacionalistas, siendo el resultado una homogeneización de la población bajo un solo rótulo, el de *argentino*, generando una ruptura cultural, étnica e identitaria de los grupos subalternos respecto del pasado colonial. Pero en el ámbito local, las élites supieron mantener las diferencias coloniales, produciendo en las categorías sociales locales una reconfiguración, por la cual la élite les adscribió un status sin que las personas tuvieran demasiada capacidad de elección en su obtención y la Nación los adscribió homogeneizando la población local bajo otra una nueva identidad de “argentino”. Donde la identidad de los pueblos se transforma en un constructo de dos caras, como si fuese una moneda, lo nacional y lo provincial, aparecen para imponerse y dejar de lado las identidades de los diversos grupos que conformaban la heterogénea sociedad catamarqueña de fines del siglo XIX.

²⁶ Prudencio BUSTOS ARGAÑARAZ, “El patriciado de Córdoba. Contribución para el estudio de su génesis”, *Boletín del Centro de Estudio Genealógicos de Córdoba*, núm. 27, 1998, p. 63.

²⁷ Florencia M. GUZMÁN, *Los claroscuros del mestizaje...* cit., p. 53.